



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS – 1 Enero 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy, día uno de enero, celebramos la fiesta de Santa María, la madre de Dios, tal y como fue aclamada en el concilio de Éfeso. Ella es la portadora de Jesús; a donde va, lleva con ella la luz, el gozo y la paz.

Y precisamente hoy, celebramos también la Jornada Mundial de Oración por la Paz. Oramos para que florezca entre las naciones, grupos políticos o entre nosotros mismos. Le pedimos al Señor que nos haga más capaces de perdonar y más fuertes para buscar la justicia y trabajar por ella

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A: Tú que eres el Rey de la paz y Santo de Dios: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A: Tú que eres la Luz que brilla en las tinieblas: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad.

A: Tú que eres la imagen del hombre nuevo: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Animador: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que por la maternidad virginal de santa María entregaste a los hombres los bienes de la salvación eterna, concédenos experimentar la intercesión de aquella por quien hemos merecido recibir al autor de la vida, tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario 1A – Santa María, Madre de Dios)

Primera Lectura: Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8

R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura: Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Unidos a la fe de la Bienaventurada Virgen María, presentemos al Padre nuestras oraciones.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que realicemos fielmente la misión que Jesús nos encomendó, suscitando en los corazones amor y paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por la paz en el mundo, para que cesen las violencias y las guerras. Para que los discípulos de Jesús seamos constructores de paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los niños y adolescentes que recibirán los sacramentos de la iniciación cristiana, los jóvenes que se casarán y aquellos que se consagrarán al Señor, en este año que comienza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que las madres que sufren por cualquier causa, encuentren en María, la Madre de Jesús, un motivo para su esperanza, y en nosotros, la ayuda y la solidaridad que necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que aprendamos de María su capacidad de escucha a la Palabra de Dios y su disponibilidad al servicio de los hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Recibe Padre de bondad, nuestra oración que te hemos presentado por mediación de Santa María, Madre de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Señor, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: ¡¡ UN AÑO NUEVO FELIZ !!

Hoy, Señor, nos deseamos,
al darnos los "Buenos días",
un "Año Nuevo Feliz",
con paz, salud y armonía.

Queremos que Tú, Señor,
nos protejas y bendigas
y que nos tratemos todos
con cariño y simpatía.

Pero la felicidad
no es ninguna "lotería".
No se compra en los comercios
ni se vende en las esquinas.

Somos nosotros, Señor,
sembrando buenas semillas,

quienes segamos, cada año,
dorados fajos de espigas.

Hoy, Señor, te prometemos
parecernos a "MARÍA",
tu Madre, que meditaba
tu Palabra que da vida.

Queremos ser los "pastores"
que corren con alegría,
te alaban, te dan las gracias
y te adoran de rodillas.

Señor, que, en este Año Nuevo,
cuidemos la "paz" herida
y hagamos de nuestro mundo
una fraternal "FAMILIA".

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Hemos recibido con alegría los sacramentos del cielo; concédenos, Señor, que nos ayuden para la vida eterna a cuantos proclamamos a la bienaventurada siempre Virgen María Madre de tu Hijo y Madre de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

Números 6, 22-27 // Gálatas 4, 4-7 // Lucas 2, 16-21

Comenzamos el año con una gran cantidad de celebraciones: Santa María, Madre de Dios; el nombre de Jesús y la Jornada Mundial de oración por la Paz.

No son tres celebraciones, es una única celebración de la bondad y la misericordia de Dios.

En el Evangelio, leemos la continuación del texto de Nochebuena: los pastores en el portal, admirados y llenos de alegría (lo que les han dicho era verdad), por eso se van alabando a Dios y proclamando el acontecimiento. María, en silencio, medita en su corazón todos estos acontecimientos (Dios va realizando su promesa). Al llegar el momento de introducir al niño en el pueblo de Israel (según la ley), le da importancia al nombre, no al hecho de la circuncisión. El nombre lo dice todo: “Dios salva”. Es el hecho que reflejará la vida del niño.

Debemos mirar la escena desde el corazón. Dios se manifiesta a los pobres y humildes: los pastores, María..., para salvar al género humano.

María, mujer de acogida, de confianza, de fusión del propio Dios: “nacido de mujer”, nos recuerda Pablo cuando habla de Jesús. Dios se encarna en el ser humano con todas las consecuencias “bajo la ley”, para salvarlo en todas sus consecuencias: “hijos adoptivos”, “hermanos” al llamar a Dios “Abba” “papá”.

Dios cambia la trayectoria de los acontecimientos, Él se hace “nosotros”, para que entre nosotros vivamos la fraternidad.

María, una mujer, Madre de Dios, se convierte en el camino que nos lleva a Jesús, el Salvador. Es la fiesta de la fraternidad: somos hijos adoptivos. Dios nos quiere como hijos, a pesar de nuestras debilidades, de nuestras infidelidades. Y nos regala la PAZ.

Por eso en este día celebramos la Jornada de oración por la Paz. Este año, el Papa León, en su primer mensaje como pontífice, nos propone como lema unas palabras que dijo en sus primeras palabras al ser elegido Papa el deseo de paz “**desarmada y desarmante**”, la paz se construye con el corazón, y nos dice a nosotros: “*Un servicio fundamental que las religiones deben prestar a la humanidad que sufre es vigilar el creciente intento de transformar incluso los pensamientos y las palabras en armas. Las grandes tradiciones espirituales, así como el recto uso de la razón, nos llevan a ir más allá de los lazos de sangre o étnicos, más allá de las fraternidades que sólo reconocen al que es semejante y rechazan al que es diferente*” La paz debe comenzar por saber acogernos tal y como somos, por respetarnos y hacer de nuestras diferencias, enriquecimiento mutuo, por eso la paz “se construye desde el corazón”

Que María, la Madre de Dios y reina de la Paz, nos ayude a crear esta cultura del cuidado del otro, como camino de la paz.